

# LA LIRA

## REVISTA LITERARIA DECENAL

DIRECTOR: Augusto Villabrille. (Clotaldo.)

León 22 de Julio de 1883.

### DIRECCION.

Plaza del Conde de Luna, núm. 6, 2.º izq.ª

### PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes 25 céntimos de peseta. Pago adelantado.

### ADMINISTRACION.

Serranos, 82, pral.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de este periódico y en la de los herederos de Miñon.

### SUMARIO.

NUESTROS PROPÓSITOS.—CRÓNICA DECENAL B. Nitin.—LA CONFESION, por A. Villabrille.—ENJO, por A. del Pozo.—ELLAS, por B. Blanco.—DEBACON, por J. Borrás.—EL BESO, por A. Lopez.—MISREVELTA, por Clotaldo.—ADVERTENCIAS.

### NUESTROS PROPÓSITOS.

Es ley sancionada por el uso, y á la aparición de un periódico abra plaza artículo que encabeza estas líneas.

Notoria era la falta de un periódico literario, en una ciudad tan numerosa culta como lo es la de León. A llenar esvacio aspiramos nosotros: si lo llegamos conseguir se verán colmados nuestros humildeseos.

Nos lanzamos á la palestra; ramos en el estadio de la prensa, ese mar licioso donde se agitan infinidad de géniolos en el firme propósito de sembrar la belleza el bien. La belleza en la forma, y el bien en fondo. Sinó lo conseguimos no será falta de voluntad, será por falta de genio y dotes necesarias.

Ancho campo donde expre pensamientos, presenta el periódico que ofamos hoy á la consideracion del público León.

Jóvenes mil tiene esta ovincia, que no dán á conocer las galas de genio; por falta de un periódico de esta ole. En nuestro modesto trabajo tienen esio donde desarrollarse esas modestas vias, ocultas por la corpulencia y fragancia de rosa.

En resumen; nuestros pósitos son los siguientes: Dotar á León de periódico literario. Dar á conocer las aerasas poetisas y literatos que oculta esta ovincia, y agradar al público que nos honren su lectura.

No son promesas van nuestros propósitos, nó. Este artículo espejo fiel de la conducta que pensamos ser en lo sucesivo.

Finalmente recomemos nuestra publicacion al bello sexo, áien tenemos el honor de dedicar LA LIRA al público en general que nos ha de juzgar.

A REDACCION

### CRÓNICA DECENAL.

Mi deber de revisor, en este primer número de nuestra revista publicacion, obligame, y de buen grado por mi parte, á saludar á todos mis lectores como igualmente á nuestros colegas *El Pensar* y *La Crónica*.

Apenas cosa alguna digna es de consignarse en a década terrada, pues en nuestra bienaventurada cunla monotonía constituye, por lecirlo así, carácter principal que nos distingue de todas las provincias del resto de España.

Sin embargo, aunque el mercurio se ha subido al tercer piso de su estrecha prision, el fresquecillo que ha reinado en estos dias ni por asomo ne hace crer que nos hallamos en plena estacion estival.

¡El Estío! ¡Qué palabra tan bonita! ¡Que poema de ternura encierra en sus cinco letras. *S. Francisco, Papalaguinda, El Calvario*, estos son los paseos predilectos del público leonés. Desde los dos últimos, la vista se espacia por el hermoso paraíso que el Bernesga baña, tropezando de vez en cuando con algunas Evas y Adanes que refrescan sus carnes en las puras linfas del río.

Paseo y mas paseo; estas son las diversiones que se nos ofrecen, hoy que, cerrado nuestro coliseo, no podemos asistir á las funciones que la excelente compañía de los señores Dalmau y Moragas, ponian en escena. Los artistas se marcharon y nuestro público ha sentido su marcha ¡Cantaban tan bien! Entre aquellos uno se habia captado de tal modo las simpatias de nuestros convecinos, que él, indudablemente, conservará grato recuerdo de su estancia en León; este artista era Banquells.

Durante esta decena hemos tenido el sentimiento de leer el traslado de nuestro Gobernador civil Sr. Mesa, á Jaen; el gusto de contar entre nosotros al Senador por las Económicas de la region Sr. Gonzalez Encinas, y el placer de escuchar, en el «Casino Democrático», al ilustre Profesor de *La Institucion libre de enseñanza* Sr. D. Gumersindo de Azcárate, que despues fué festejado en su casa, por la banda de música que dirige el Sr. Segura.

—D. Pantaleon, se conoce que es V. aficionado al nuevo sistema.

—¿Por qué?

—Por que suda V. el kilo. *B. Nitin.*

### LA CONFESION.

Las crujiás del templo solitario

De blanco Rosalía atravesó;

Y ante un confesonario

Cual cándida paloma se postró,

—Padre, le dijo al confesor, un día,

A un hombre con pasion juré adorar;

¿Pequé por adorarle?—No hija mia;

¡Qué habias de pecar!

—Cada vez que le miro mi alma siente

Que es la luz de mi luz; sér de mi sér.

Hace dos dias me besó en la frente!

—¡Pero mujer, mujer!

—Me acuso que despues con loco exceso

Del campo entre la verde soledad...

¡Le adoro tanto!—Si ¿te dió otro beso?

¡Jesús que atrocidad!

Yo te absuelvo; pero oyeme: ese día;

Esa ardiente pasion olvida ya,

Y el beso que aún mantienes, hija mía,

No te envenenará.

### II.

Las crujiás del templo solitario

De luto Rosalía atravesó

Y contrita ante aquel confesonario

Llorando se postró,

—Mitiga, dijo el padre, esa amargura;

En mí, alivio tus penas han de hallar.  
De qué te acusas, habla?—¡Ay padre cura,  
No le puedo olvidar!  
—Dios al que se arrepiente le redime.  
—Pero aquel beso, padre, arde en mi tez.  
—Ya te le he perdonado, pero dime,  
¿Te ha besado otra vez?  
¡Callas! lloras! Lo sé; llevas impreso  
En tu rostro el delito!—¡No, no, no!!  
—¡Infeliz pecadora, que aquel beso  
Por fin te envenenó!!  
Augusto Villabrille.

### CUENTO.

#### I.

En las inmediaciones del sitio donde hoy se levanta la histórica ciudad de Alejandría, allá por los primeros años del mundo, habia una pequeña isla que bien pudiera llamarse jardín delicioso.

La separaba de tierra firme, un estrechísimo canal que apenas tendria tres piés de profundidad, y por la parte opuesta se veía el mar Mediterráneo tranquilo, pero profundo como el abismo.

La isla estaba cubierta de hermosos rosales cuyas flores perfumaban aquel paraíso de las plantas. Todas parecian bellísimas, pero mucho más lo eran dos rosas que habia apartadas de las demás, cerca del canal, y rodeadas de maleza.

Una era roja como el fuego. La otra blanca como la nieve. La rosa encarnada nació dos dias antes que la blanca, así es que estaba mucho más abierta; pero en cambio la blanca superaba en hermosura á su compañera y esto lo compensaba todo.

Juntas vivieron muchos dias; la más jóven sufriendo siempre los desdenes de la mayor que la despreciaba considerándola muy pequeña por todos conceptos para alternar con ella. Sin embargo, la rosa blanca sufría con paciencia las flaquezas de su compañera, y debido á su humildad vivian pacíficamente.

Una mañana al despuntar la aurora, la más jóven de las dos rosas sintió sobre sus pétalos la frescura de una gota de rocío: al punto lo notó la otra, y como era muy envidiosa, comenzó á llorar amargamente maldiciendo su suerte.

—No te aflijas tanto, querida compañera;—le dijo la rosa blanca—si quieres la gota de rocío acércate, yo la depositaré en tus hermosas hojas y te refrescarás, que para mí ya tengo bastante.

Y con la amabilidad que le era característica, se inclinó hácia su vecina depositando la vivificante gota en sus estambres.

El sol tendió sus rayos sobre la tierra, y las dos flores se abrazaron llenas de alegría al verse tan hermosas: cuando anocheció, durmieron dulcemente unidas como dos hermanas, sólo que una abrazaba con intencion de que al dia siguiente la volviese á dar su compañera una gota de rocío y la otra lo hacia con desinterés porque amaba á su vecina.

Al dia siguiente notó la rosa encarnada que otra gota de rocío la refrescaba; la blanca no tenia nada, pero tampoco dijo una sola palabra, aunque se apercibió de todo, así es que la orgullosa se calló sin dar participacion de sus gozas á la que el dia anterior se sacrificó por ella.

!!!ELLAS!!!

Como iban trascurriendo muchos días desde el nacimiento de la mayor, ya empezaba á inclinarse su tallo, el carmín de sus hojas cambiaba paulatinamente por un tinte castaño oscuro casi imperceptible, pero que marchitaba su hermosura, y muy pronto dejaría de existir.

En cambio, su compañera, cada día era más lozana y más feliz.

Al pié de ésta, crecía un grande y hermoso alhelí, que desde el nacimiento de la rosa blanca, estaba perdidamente enamorado de ella; pero fué tal su timidez que no se atrevió á decirle nada. Solamente se contentó con dirigirla miradas llenas de pasión.

Por fin el alhelí no pudo contenerse más, y dijo á su amada muy quedo:

—Bella rosita; muy feliz debe ser el rosal que te ha dado la vida.

—¿Por qué?—preguntó la interpelada con voz temblorosa y ruborizándose.

—Porque eres tan hermosa, que es imposible mirarte sin quedar locamente enamorado de tí.

—Eres muy adulator.

—No, nada de eso.

Hubo un momento de pausa, y después dijo el alhelí con acento triste.

—Yo soy el más desgraciado de los alhelíes.... ha tiempo que te estoy amando, y tú ni siquiera me has dedicado la más insignificante mirada.

La rosa se conmovió tanto que de sus hojas se desprendió una gota de esencia, una lágrima de agradecimiento y de lástima á la vez, y dirigió á su amante una mirada llena de ternura, porque ella también amaba al alhelí.

—Contesta—volvió á decir éste con acento triste, no me atormentes más, por que voy á morir.

—Pues bien—dijo la rosa sumamente conmovida—yo también te amo; sólo deseo ser tu esposa, estar siempre á tu lado y vivir felices hasta que el ardiente estío acabe con nuestras vidas.

Todo quedó en silencio: sopló el céfiro, el tallo de la rosa se inclinó sobre su amante y los dos se encontraron.

Entonces un estremecimiento agitó á ambos, el perfume de los dos mezclado se desprendió de sus pétalos, y la rosa blanca se puso roja de rubor al contacto del beso de su amado.

En aquel momento se apercibió de ello la mayor y tal fué su cólera que palideció hasta ponerse blanca como la nieve, empezando á maldecir su suerte y á balancearse con gran agitación: la rosa que antes despreciaba al alhelí, ahora tenía envidia que su felicidad, á pesar del orgullo que la dominaba.

Instantáneamente hubo un cataclismo terrestre y los dos rosales desaparecieron.

II.

Donde estaba la rosa encarnada surgió una mujer hermosa, altiva, cubierta de seda y oro, con una sonrisa hipócrita en los labios y mirando con desprecio todo cuanto la rodeaba.

De la blanca brotó una niña de quince años, inocente, tímida, con la vista baja, y vestida de tela sencillísima sin adorno alguno.

Las dos tenían que salir de la isla para entrar en el mundo, pero era necesario atravesar el Mediterráneo, si habian de conseguirlo.

La primera avanzó atrevida con dirección opuesta al canal, porque le creía muy pequeño para que una mujer cubierta de oro y seda llegara al continente atravesándole, y cuando llegó al mar se sumergió hundiéndose en el abismo.

La niña conformóse con cruzar el estrecho canal con precaución y pronto se encontró en el continente y en comunicación con un mundo delicioso.

Aquella es la mujer altiva y orgullosa que labra su desventura.

Esta es la mujer humilde y sin pretensiones que edifica su felicidad.

Arsenio del Pozo Cadorniga.

Amigo Pepe Borrás: espero dispensarás que yo reclame tu ayuda, pues padezco de una duda que tu me esclarecerás. Es el caso, amigo Pepe, que ni Lepijo ni Lepe han tratado esta cuestión, porque de la discusión hubiera brotado un trepe; que ella es ardua si las hay, y es claro que el guirigay sería sanguinolento, sirviéndole de argumento para un drama á Echegaray. Pero nosotros, sin vana ostentación, de galana forma de versificar, vamos la cosa á tratar salga pez ó salga rana. A tú genio lo encomiendo, porque con el bien entiendo que me ha de servir de mucho, porque tú, Pepe, eres ducho y yo, te voy conociendo. Dime, pues, sencillamente, el juicio, que allá en tu mente formaste de mis paisanas, porque son unas barbianas segun pregona la gente; mi pregunta sólo es esa y la joven leonesa por tu juicio ha de esperar, conque, Pepe, á contestar, que tu respuesta interesa. Remira antes de escribir lo que vayas á decir, y no llegue á suceder que te vayas á meter donde no puedas salir. Oye bien lo que te digo; más te juro á fé de amigo, que de veras sentiré vayas á creer que quiero quedarme contigo... Eso... quí... ni por asomo, porque sé que no eres romo; é inútil fuera á mi ver que yo quisiera cojer á un gandul de tomo y lomo; la frase perdonarás, amigo Pepe Borrás, que nunca pensé ofenderte, si mal llegó á parecerse, chico, me dispensarás.

En este punto me estanco, quiero decir me abarranco, y escribir por hoy rehuyo. Ya sabes que siempre es tuyo y amigo

Post data.—Vuelvo á encargarte que no llegues á olvidarte que es peliagudo el asunto; y me voy, que aquí hago punto, con la música á otra parte.

Declaracion de un tímido muy pollo.

Señorita: La emoción me confunde y embaraza; más hago firme intencion de decirle que coraza por usted mi palpito.

La adoro con frenesí por V. me muero yo y si no me ama ¡ay de mí!

¡Por Dios! dígame que no no me diga V. que sí.

Es un amor puro y santo al fin el amor primero, pasión que hace verter llanto.

La quiero á V. tanto, tanto... que me olvido que la quiero.

Aumentan mi turbacion sobresaltos y emociones; y á impulsos de mi pasión mi sensible pulsación tiene treinta corazones.

No aumente mi frenesí extinguiendo mi pasión. Si me dice V. que sí me arrojo ¡pobre de mí!

desde la calle al balcon Por V. diera mi vida (y esto de mi amor la abona) y mi alma de amor transida da la prenda mas querida por ejemplo... ¡mi patrona!

Tan sólo por V. vivo y no lo he dicho hasta hoy que emocionado la escribo: Tan solo por usted estoy pensabajo y cabistivo.

No destruya mi ilusión puesto que mi vida enlaza el fuego de mi pasión: Solo por V. coraza mi palpible sensiton.

Leon Julio 83. J. Borrás.

EL BESO.

I. En la mejilla de su madre un día, Qué á rezar la enseñaba, Beso de amor ardiendo en poesía Con frenesí estampaba.

II. Pasaron años, y la niña hermosa De placer anhelante, Tocaba con su boca voluptuosa La boca de su amante.

III. El beso que en nuestra alma se cobija, Lo ennoblece una madre cuando apaga Su sed de amor en labios de su hija; Pero en bocas impuras se encenaga.

Alvaro Lopez Nuñez.

MESA REVUELTA.

Siempre decía la gente, y entre la gente este cura,

qued. Venancio el valiente  
prto meteria en cintura  
á lo bicho viviente.  
adan los municipales  
pocumplir de dos en dos  
losandos provisionales,  
y los perros con bozales  
ques un alabar á Dios.  
a no hay riñas en la plaza  
ni transeunte entorpecen  
loquestos de pesca ó caza,  
ni sus portales parecen  
lobutos de pura raza.  
Es obrar sin tibieza;  
caíacer aragonés  
y varar tanta maleza.  
(Lo que no ha variado, es  
la rubi de la limpieza.)

Y ahora que hablo de cuba  
Sr. Alcalde,  
dijo yo que sería  
mucho mas fácil...  
vey á la prosa  
que pega mas en arca  
tan olorosa.

Pues digo que esa cuba que nos está elevando al cubo á todos los que padecemos la desgracia de que nos terna por inquilinos, podía V. S. dar las órdenes oportunas para que la colocaran todas las noches...

Allí donde mirara con su corcéel brioso de camp los arbustos, los bueyes y la flor, oyendo los raudales del líquido precioso que viera las criadas con lánguido reposo igual quasi estuvieran en brazos de su amor.

Conque queamos en que se trasladará ¡eh! Si hombre, si; por que con eso de que «la cuba de buena vino no necesita bandera» nos está poniendo verdes á dichos inquilinos

Dijo á D. Ramon Utrillo: soy tan valente que un día... voy en saigrienta porfia... á los toros del Saltillo... allá en sa ganaderia...

—¿Cuál es el resultado de rodar en un minuto? ¿no es ser valente esta accion? Y contestó D. Ramon: no señor, es ser muy bruto.

—¡Si V. supiera, decía dias pasados un presbítero á un amigo nuestro para probarle el valor de los primeros cristianos, si V. supiera lo que sufrió San Lorenzo!

—Pues hombre no lo he de saber, contestó el aludido todo hosco, no lo he de saber cuando he estado estas ultimas noches en el paraiso de nuestro Teatro!!

Y tenia razón, Sr. Alcalde; tenia mucha razón Ni Lorenzo el buen cristiano... y esto no me maravilla, sufrió calor tan tirano bajo el imperio romano al tostarse en la parrilla.

Porque desengañese V; tanto monta subir al paraiso de nuestro Teatro, como ir á tomar inala-ciones á las Caldas.

Con sus rayos el Estío lasándonos nos esti; ¡ay Dios, dichoso el que val á tomar baños al rio!

Verdad que es mayor placer y envidio con más fruicion al que los toma en Gijón ó en Llanes ó Santander. Haced pronto el equipaje; id á veranear desde hoy hasta que la nieve cuaje; yo unicamente no voy... por no tener para el viaje.

Clotardo.

Advertencias.

1.º El número que presentamos hoy á nuestros lectores, en medio tamaño del ordinario, se venderá al precio de cinco céntimos de peseta; siendo el de los siguientes el de diez céntimos, por contener doble lectura.

2.º Se admiten suscripciones desde el día 1.º del próximo Agosto, cuyo precio y condiciones se especifican á la cabeza de este número.

3.º Todo suscriptor puede colaborar dentro de la índole del periódico, previa censura de los trabajos que presente los cuales serán remitidos por sus autores al Sr. Director del mismo. No se devuelven los originales aun cuando no se inserten.

4.º Con el objeto de prestar más amenidad á esta Revista los anuncios que reciba los insertará en verso. El precio de éstos será el de quince céntimos de peseta línea. Esta Revista será por ahora decenal.